

*A. Jorge Arellano**

**LA CERAMICA
FORMATIVA DEL
SITIO EL TINGO
(BA-1)
Provincia Bolívar,
Ecuador**

* Carrera de Arqueología. Univ.
Mayor de San Andrés
La Paz, Bolivia

Introducción

Durante 1989 se desarrolló la primera fase del proyecto arqueológico Paleoindio-Formativo en la sierra central del Ecuador, la misma que consistía en la prospección de la provincia Bolívar en toda su extensión. Complementando los estudios que se venían realizando en la provincia Chimborazo. En esa oportunidad se obtuvieron los primeros indicios de cerámica formativa en el denominado sitio el Tingo (Arellano 1990).

Posteriormente en 1992, en ocasión de realizar las exca-

vaciones en el sitio de formativo de Loma Pucara en el valle de Cebadas, se tornó al Tingo para practicar el primer sondeo y obtener material cultural complementario, que serviría para definir el carácter formativo del sitio.

El sitio El Tingo (BA-1) se encuentra situado en la orilla occidental del valle del río Chimbo, sobre una colina que domina al mismo tiempo el amplio valle del río Chima en el trayecto denominado "Camino del Rey". Este camino antiguamente fue una senda de acémilas trajinada desde la Colonia para la comunicación entre la sierra y la costa cercana a Guayaquil.

La importancia de este asentamiento radica en su estratégica localización sobre los 3.000 metros de altura, desde la cual domina dos valles ecológicamente importantes para la provisión de productos naturales semitropicales y de altura de consumo diario, entre los cuales posiblemente se destacó el maíz, la papa y el ulluco.

Los diferentes pisos ecológicos y las características del entorno circundante al sitio, fueron analizados en una anterior oportunidad al tratar los asentamientos arqueológicos tardíos ubicados en el valle del Chimbo (Arellano 1992).

De manera, que el objetivo principal de la presente comunicación es presentar el análisis del material cerámico que define al Tingo como un sitio formativo y su correlación con los elementos culturales formativos conocidos para la sierra central y el Sur del Ecuador.

Descripción de la trinchera de sondeo

La trinchera de sondeo de 3 x 1 metros fue localizada en las proximidades de la edificación principal de los moradores del sitio, aprovechando un corte realizado para la nivelación del terreno con proyecciones a la construcción de un pequeño corral para animales. La trinchera con dirección Norte-Sur, fue excavada por niveles estratigráficos hasta una profundidad

media de 1.50 metros. (Figura 1).

El depósito de sedimentos está conformado por cuatro estratos I, II, III y IV, este último (IV) constituye la base de la deposición cultural y está compuesto por un limo arcilloso de color gris marrón de espesor indeterminado.

El estrato (I) relacionado de manera directa con el humus, tiene un espesor variable entre 15 y 20 centímetros de espesor, de acuerdo a la pendiente de la colina y presenta sedimentos de limos arenosos de color negro muy oscuro. Dentro de este estrato y cerca del contacto con el estrato (II) se presenta apreciable distribución de material cerámico fragmentado que corresponde a una ocupación del periodo de Integración.

Por debajo del humus se tiene una capa espesa y compacta de limos arenosos de color marrón grisáceo (II), estéril pero con eventuales fragmentos de cerámica distribuidos hacia la pared Norte de la trinchera,

producto de la remoción de material efectuado por los moradores. Este paquete de sedimentos y el estrato (IV) culturalmente estéril hasta la profundidad excavada, limitan al estrato cultural formativo (III) de 10 a 15 centímetros de espesor, compuesto por limos arenosos marrón negruzcos y con un amplio contenido de partículas de carbón vegetal entremezclados a fragmentos de cerámica.

Al margen de la cerámica fragmentada en los estratos mencionados, no se ha observado ningún rasgo particular que pueda sugerir la presencia de estructuras habitacionales. Pero debemos considerar que mediante un sondeo restringido no es posible tener una idea del área de dispersión cultural, por que a pesar de la amplitud de la trinchera el material cultural obtenido en el tercer estrato, representa un porcentaje mínimo en relación a la dispersión que presenta el material de cerámica fragmentada en superficie.

Por otra parte fue imposible obtener muestras de carbón

puro, ya que los mínimos restos estaban asociados a los sedimentos, aspecto que dificultó posteriormente la datación en laboratorio.

La cerámica

El análisis de la cerámica en esta oportunidad está enfocada sólo en el material obtenido en el estrato (III) de la trinchera de excavación, en el sentido de su representatividad para el sitio desde un punto de vista de su asociación con el periodo Formativo. De esta manera, no se tomó en cuenta el material de superficie coleccionado en la primera fase del proyecto, como tampoco el material perteneciente del primer estrato y qué, como se mencionó previamente corresponde al periodo de Integración. Asimismo las sucesiones cronológicas inferidas a través de este análisis, deben verificarse en un futuro.

La siguiente tabla muestra la frecuencia de fragmentos obtenidos en los diversos estratos:

Tabla 1

Estrato	Nº de fragmentos
(I)	107
(II)	58
(III)	104
Total	269

De los 104 fragmentos del estrato III, el 5.77% son decorados y el restante 94.23% no decorados. En primer término el tipo decorados puede ser individualizado en dos subtipos:

A) Incisos, sobre una superficie de pasta compacta pulida engobada de color marrón rojizo moderado (10R 4/6) a rojo moderado (5R 5/4) con antiplástico de arena fina. Se observa una cocción en una atmósfera oxidante de carácter parcial. Los fragmentos tienen una dureza de acuerdo a la escala de Mohs entre 2 y 3, y el espesor de las paredes varía de 4 a 8 milímetros. No se tienen bordes o fragmentos susceptibles de reconstrucción de formas, pero en los obtenidos la decoración incisa es geométrica y esta dispuesta en el cuerpo de las vasijas. (Figura 2).

B) Pintados, con dos variantes: Negro sobre una superficie engobada (leonada) marrón (5YR 4/4) Negro sobre engobe anaranjado grisáceo (10YR 7/4). La cocción fue parcialmente oxidante, dureza similar al anterior subtipo y el antiplástico de arena muy fina con un espesor de las paredes de 4 a 6 milímetros.

La decoración consiste en motivos geométricos o líneas horizontales en la parte superior del cuerpo. La decoración también puede presentarse en los pedestales de algunas formas. (Figura 2).

A partir de un limitado número de fragmentos de bordes se pudo determinar la forma de una pieza irrestricta simple, cilíndrica de base plana, bordes directos y con un espesor de paredes entre 4 a 5 mm. Otra forma que coexistiría con la mencionada, podría ser un cuenco con pedestal del cual sólo se tiene un fragmento de base anular con paredes inclinadas. (Figura 3).

Dentro de los fragmentos del tipo no decorados, se tienen los siguientes subtipos:

A) Engobado. Color marrón rojizo moderado (10R 4/6). Cocción oxidante, generalmente buena. Antiplástico de arena de textura mediana. Pasta compacta, dureza 3 y espesor de las paredes variable entre 3 a 4 mm. (Figuras 2 y 4).

B) Alisado liso. Color marrón negruzco (5YR 2/2). Pasta compacta, cocción mayormente oxidante, dureza 3. El antiplástico es una arena micácea fina y el espesor de las paredes de 4 a 6 mm.

El mayor porcentaje de fragmentos pertenece a cuerpos de vasijas. No obstante se pudo definir algunas formas al parecer comunes en el Formativo. Un cuenco a manera de tazón, pieza irrestricta simple, cilíndrica de bordes directos, paredes aproximadamente convergentes y de espesor constante de 3 mm. Probablemente la base haya sido ligeramente cóncava.

La siguiente forma es una vasija globular, independiente irrestricta compuesta, de bordes evertidos y directos con labios redondeados. Estas formas eventualmente pueden presentar bandas decorativas de color rojizo (5R 4/6) en la parte interna de sus bordes.

Discusión

El problema de la cronología para el tratamiento de la evolución ocupacional en el sitio del Tingo (BA-1) y su relación con los valles del Chimbo y la Chima, es inferida en forma preliminar sobre la base de sus inter-relaciones con los asentamientos formativos conocidos en el Sur de la sierra Ecuatoriana. También se debe tomar en cuenta que el Tingo por estar circunscrito a esta zona particular intermedia entre la costa y la sierra alta, ha debido presentar un constante trajín de diversos grupos culturales que paralelamente han producido distorsiones en la normal deposición estratigráfica de los sedimentos que contienen material arqueológico temprano.

Con esta perspectiva, no debemos olvidar que el patrón ocupacional de los grupos posteriores al Formativo, es decir en los periodos Regional y de Integración, a lo largo de las pendientes de los valles y con acceso a campos agrícolas limitados, fue fundamentalmente de viviendas semi-subterráneas dispersas unas de otras. Mientras que concentraciones aldeanas o de pueblos se encontraban prioritariamente dispuestas a las superficies planas de los valles bajos.

En este contexto al parecer estuvo incluido el Tingo en los periodos Regional y de Integración, de ahí la presencia superficial de material tardío entremezclado con algunos del formativo.

A través del estrato formativo podemos inferir que la más antigua tradición en el sitio corresponde a los tiestos decorados incisos sobre engobe marrón rojizo, prácticamente similares a los descritos para Cerro Narrío I y Chorrera. En esta primera tradición que ocupa el

área se incluye una variante correspondiente a la cerámica negra pulida con formas de vasijas globulares que se emparentan con el tipo Chorrera negro pulido.

Una segunda tradición está representada por los tiestos decorados en negro y rojo sobre leonado y el subtipo engobado en rojo bien pulido de pasta compacta, que directamente pueden ser considerados Cerro Narrío II.

El deterioro de la tecnología manufacturera se observa en la diferencia de la aplicación del engobe y la decoración post-cocción, como en la forma de tazón reconstruida. Igualmente el tipo alisado en una superficie marrón negruzco estaría asociada a esta tercera tradición de Cerro Narrío tardío tan común en el sitio tipo del formativo del Sur de la sierra Ecuatoriana.

Por consiguiente se establece una directa afinidad con la cerámica de Cerro Narrío descrita por Collier y Murra (1946) y al mismo tiempo con

Chorrera (Estrada 1958: 82). Esta relación también fue postulada para Pirincay a través de las investigaciones de Olsen Bruhns (1989), quien al mismo tiempo señala "que el formativo tardío solo cambia en formas pero continúa en su tecnología" (Bruhns 1989: 60). En el Tingo, de la misma forma puede darse este caso complementándose a la cerámica incisa diagnóstica indudable de su conexión a Cerro Narrío.

Al definir una área de interacción durante el Formativo entre la sierra central y la sierra Sur con derivaciones hacia la costa, debemos considerar una cronología para este movimiento expansivo con relación a la ocupación del Tingo. Para el efecto es necesario acudir a las dataciones proporcionadas para Pirincay, 1300 - 1400 antes de Cristo (Bruhns 1989: 61) y Alausí de 1420 a 800 antes de Cristo (Porras 1987: 157), como las fechas de una relación entre el Tingo y Cerro Narrío.

Luego de la tradición emparentada con Cerro Narrío,

existe una discontinuidad en el sitio y solo más tarde aparece la tradición Tomavela dominante en el periodo de Integración en toda la cuenca del río Chimbo, conformando posiblemente un extenso señorío regional.

La cerámica Tomavela esta individualizada por sus formas globulares de gran tamaño, con bordes evertidos y labios rectos. Su decoración se encuentra limitada al cuello de las vasijas en forma de impresiones circulares de bambú andino (*Suro: Chusquea sp.*), siguiendo patrones geométricos y realizado en pasta fresca previo al cocimiento.

La presencia Incaica que pudo haber sido contemporánea con la tradición Tomavela, no pudo ser reconocida hasta el presente y no conocemos el impacto sobre las poblaciones establecidas hacia el occidente de la sierra central.

Referencias

- Arellano, A. J.
1990 Paleoindian and Formative Survey in the Ecuadorian Sierra. Final Report, Ms. National Geographic Society.
- 1992 Asentamientos arqueológicos tardíos del Periodo de Integración en la cuenca del río Chimbo, Ecuador. SARANCE 16: 173-204. Instituto Otavaleño de Antropología, Ecuador.
- Bruhns, K. O.
1989 Intercambio entre la costa y sierra en el Formativo Tardío. Nuevas evidencias del Azuay. PROCEEDINGS, Ed. J. F. Bouchard y M. Guinea, pp. 57-74, BAR International Series. Congreso Internacional de Americanistas.
- Collier, D. y J. Murra
1982 Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del Ecuador. Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. PUCE, Cuenca.
- Estrada, E.
1958 Las culturas Pre-clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador. Publicaciones del Museo Víctor E. Estrada: 5, Guayaquil.
- Porras, P. I.
1987 Manual de Arqueología Ecuatoriana. Artes Gráficas Señal, Quito, Ecuador.

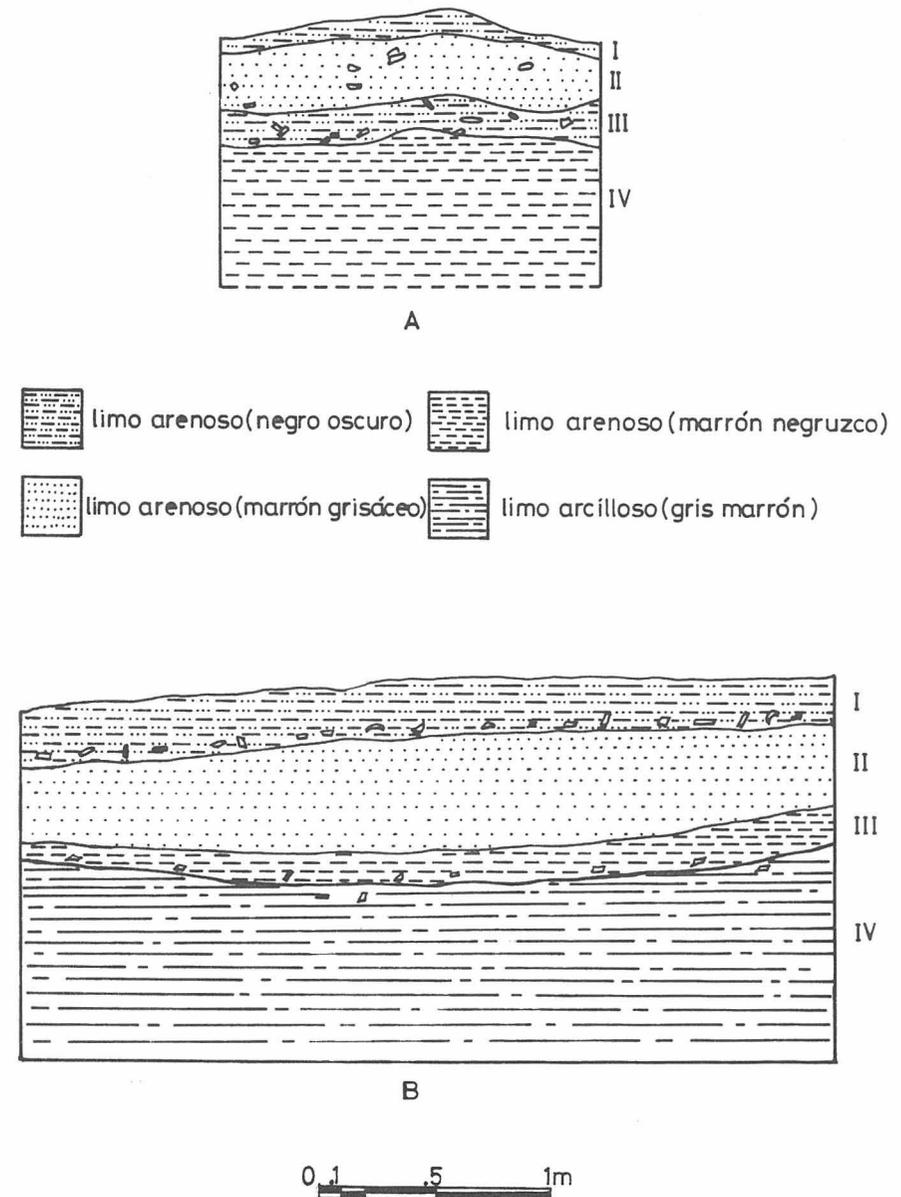


Figura 1: Sitio el Tingo (BA), A: Perfil estratigráfico pared Norte de la trinchera de sondeo.
B: Perfil estratigráfico pared Oeste de la trinchera de sondeo.

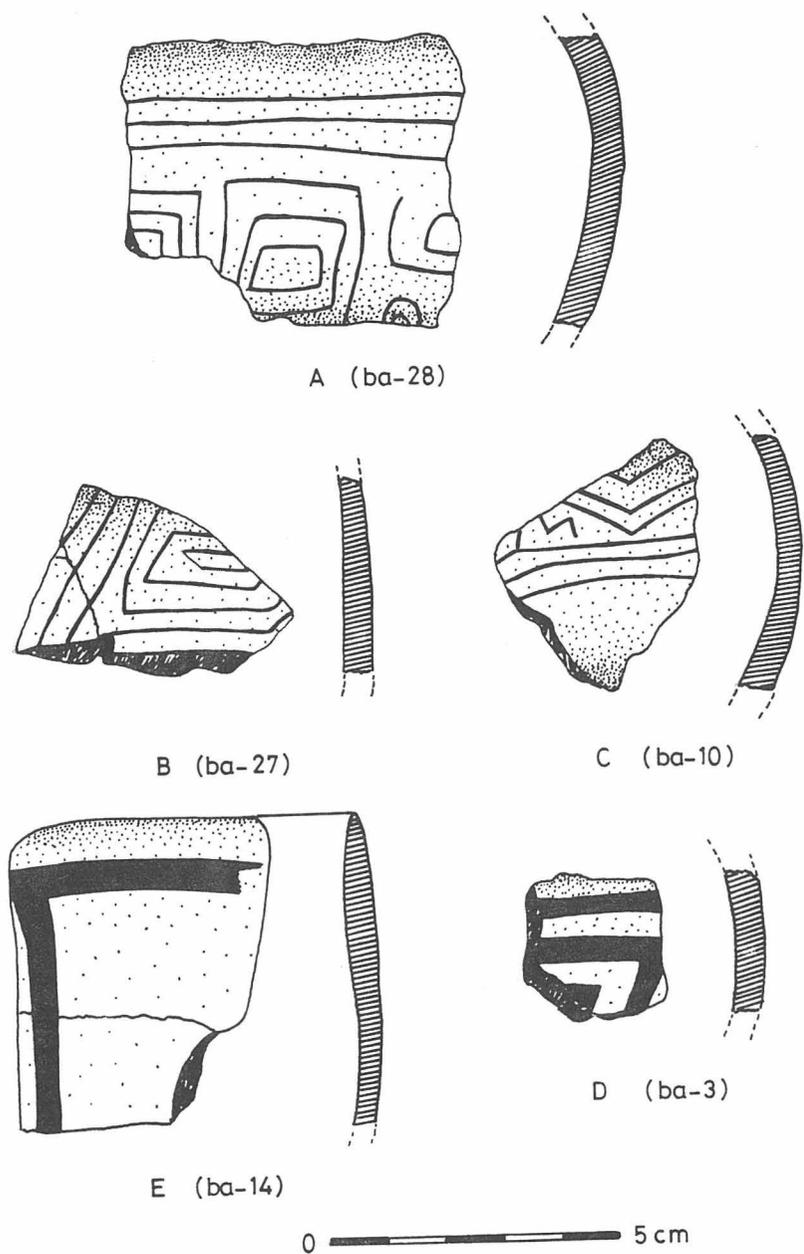


Figura 2: Sitio el Tingo (BA), A, B, C: Cerámica Formativa Tipo Inciso con diseños geométricos.
D, E: Cerámica Formativa Tipo decorado, negro sobre leonado.

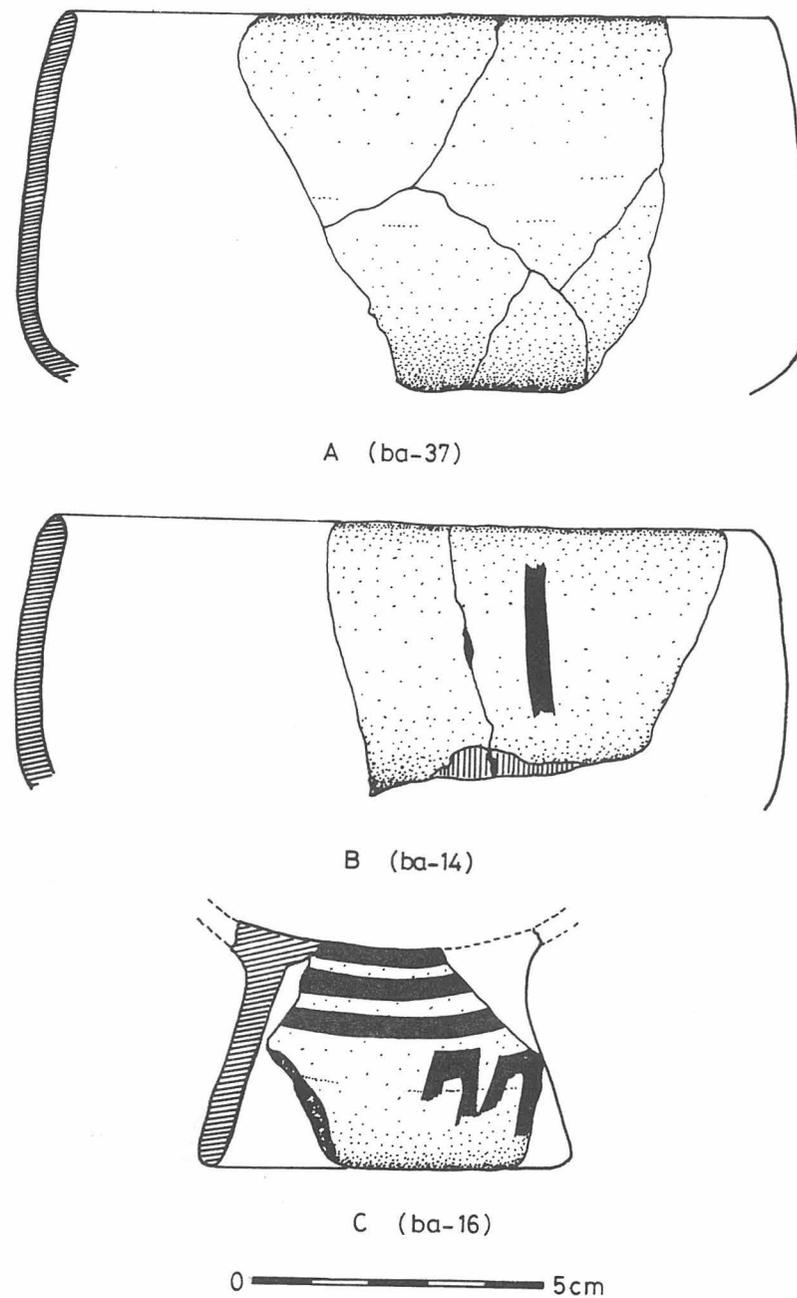


Figura 3: Sitio el tingo (BA), A: Cerámica Formativa Tipo engobado marrón rojizo.
B, C: Tipo decorado negro sobre leonado.

Agradecimientos

En primer lugar a la National Geographic Society por otorgar el Grant 4147-89, para el desarrollo de la investigación en la Sierra Central del Ecuador.

De igual forma al Instituto Nacional de Patrimonio del Ecuador por el permiso concedido al proyecto.

En Quito agradezco a los distinguidos amigos que me colaboraron en todo momento brindándome al mismo tiempo su amistad: José Echeverría A., Ernesto Salazar, Patricio Moncayo E., Mónica Bolaños, Lupe Cruz, Susana Mogollón, Domingo Lopez. A los estudiantes Marcelo Quishpe y Dolores Galindo.

En la provincia Chimbo-razo al Padre Miguel Alexandre, Manuel Ortiz y familia y al Centro campesino de Cebadas.

A María Fernanda Vallejo que participó en esta fase del trabajo de campo y análisis de laboratorio.

Un homenaje especial de agradecimiento al Padre I. Porrás (+) por permitirme participar del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Pontificia Universidad Católica de Quito, y decidido apoyo.

Finalmente a la Dra. Betty J. Meggers por su valiosa cooperación y asesoramiento durante el transcurso de las investigaciones realizadas a través del proyecto.

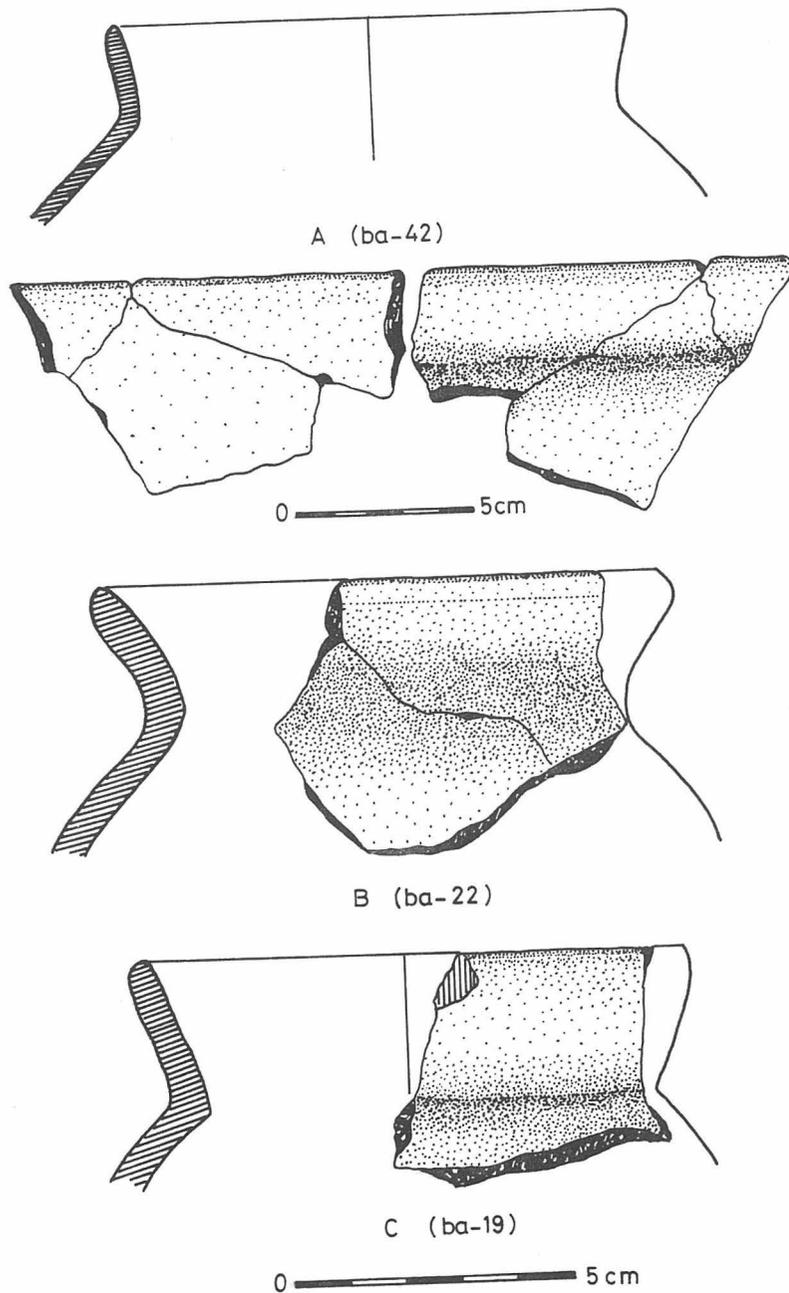


Figura 4: Sitio el Tingo (BA), A, B, C: Cerámica Formativa Tipo engobado en rojo oscuro.